

La reafirmación de nuestra política y doctrina, coincide con una carta recibida de Santiago de Chile

Escribir un periódico en una ciudad de diez mil habitantes no es, que digamos, tarea muy fácil. Los sinsabores son a menudo demasiados, porque también es a veces infinita la malicia de cierta gente.

La ciudad es pequeña y, por dondequiera que uno vaya, topa con facilidad con esa porción de intereses creados que son la ruína de todas las vecindades que no quieren o no saben sacudirse su tutela. Personas que a veces nos sorprenden por su parcialidad como en otras por su buena fe, y que lo mismo dan que quitan indulgencias en uso de la gracia que, otrora, solo tuvo parangón con el poder y la majestad de los antiguos faraones.

Hablar, en cambio, cuesta muchísimo menos. No solo porque la palabra el viento se la lleva, si que también porque posee el recurso de negarse a sí misma con la entera libertad que graciosamente le concede nuestra falta de memoria.

Lo escrito, escrito queda. Por eso cuando alguna vez nos vemos obligados desde estas columnas a pasar cuentas con alguien, debe suponer ya el lector que nos hemos documentado convenientemente por no caer, como sin duda caeríamos, en la trampa del ridículo. Cuando alguien da por la ciudad un golpe bajo, nos limitamos a dedicarle unas frases de funeral y santas pascuas. Porque como a caballeros cristianos que intentamos ser, a la mañana siguiente dispensamos ya la cosa, porque también es pública verdad que las palabras que aquí se escriben nunca lo fueron con fobia de ninguna especie.

Lo que pasa es que en muchos casos la gente solo ve lo

supérfluo, sin vista ni olfato para ahondar en la epidermis. No es que nosotros seamos videntes como para ver en los actos feos al mismo diablo. Pero si que el lector puede tener siempre la seguridad de que por lo menos le hemos visto la cola.

Además, conservamos a Dios gracias el sentido de la precaución para siempre en nuestras críticas escribir una mitad de lo sabido. Es una medida de decencia para no ensañarnos con nada, a la vez que una piedra en bandolera por si aparece la réplica.

¿A qué viene dirán, ustedes este discurso?

Pues a que en más de una ocasión nos hemos preguntado si realmente valía la pena de proseguir una labor que lleva emparejada tantísimas incomodidades. Solo los quijotes se meten a redentor, y solo los redentores pueden salir crucificados. Si el periódico fuera nuestro pan, por la vida han de hacerse muchas cosas. Pero da la casualidad que el periódico es para nosotros un estorbo, que nos consume un tiempo precioso y que, todavía en ocasiones, por añadidura, nos cuesta algún que otro dinero.

Solo los que tengan un alto concepto de lo que en esta vida de necedades y abdicaciones importa el deber cumplido, pueden entender el por qué seguimos fieles en plena brecha. Además, la ciudad no es solo lo que vemos y tocamos, sino también lo que nosotros de ella transportamos a lugares y rincones muy lejanos.

Ved sino la carta que esta semana nos remite don Jaime Barceló Cabré, domiciliado en la Avenida de Portugal n°. 1167, de Santiago de Chile:

«Sirva la presente para fe-

licitar a usted, señor Director y demás componentes de su Redacción, al cumplir la publicación que usted dirige sus siete años de vida.

Por rara casualidad, recibo los ejemplares desde Argentina y por intermedio de otro «ganxó», así es que, como puede suponer llegan a mí muy tardíamente. Ejemplares que luego paso a prestar a otros varios guixolenses que viven en Chile desde hace más de cincuenta años.

Yo, por mi parte, hace otros tantos que salí de San Feliu y me enaltece que escriban en su semanario amigos de mi niñez, como Soler Cazeaux y otros, motivo por el cual, a falta de noticias particulares leo sus escritos con toda avidez.

Y al hacer votos para que su publicación obtenga muy larga vida en bien de la ciudad y de sus playas las más lindas del mundo...»

Así opinan de nosotros los que viven lejos de la patria. Aunque no fuera más que por mantener vivo el contacto de la ciudad con la gran familia guixolense que vive desperdigada por el mundo, ANCO-RA tendría razón de existir y por eso es posible que continúe existiendo.

D.

Aguas carbonicas

La Mascota

Félix Remus Rodá

Algabira, 95 - TELEFONO 126

Instalaciones de:

ELECTRICIDAD

CALEFACCIÓN

RADIO

SANEAMIENTO

O. CASELLAS

PINTURA - DECORACIÓN

El Ilmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial, nos ruega la publicación de la siguiente nota:

Estando afectada por el Arbitrio sobre la Riqueza Provincial, toda la producción tanto natural como por transformación que se obtiene en la Provincia y estando constituyéndose en la Delegación Provincial de Sindicatos las Asambleas para solicitar su exacción por el sistema de concierto mediante la agrupación en Gremios, se hace presente que el no recibir un productor la convocatoria para tal Asamblea no significa quedar exento del Arbitrio y que de consiguiente debe dirigirse en consulta al Sindicato en el que está o debe estar encuadrado exponiendo su caso, pues de no estar incluido en uno de los Gremios que se formen o no presentar a tiempo la declaración reglamentaria, quedará incurso en falta por ocultación.

Se hace presente también que esta Presidencia por sí o por medio de sus Funcionarios asesores, están en todo momento dispuesta a recibir las consultas o sugerencias que le hagan los contribuyentes afectados por el Arbitrio, pero en ningún modo a entablar diálogo o polémica sobre rebaja o exención de la cuota que le corresponda dentro el Gremio, sea cualquiera la causa en que lo funde y que si el planteamiento del caso se hiciera por escrito, éste no interrumpiría el plazo señalado para solicitar la constitución de Gremios, la presentación de declaraciones de producción y el ingreso del tributo.

Si quiere alegrar su hogar un "TELEFUNKEN" tiene que comprar.

AL CONTADO Y A PLAZOS

Establecimientos

I. Roca

TELÉFONO 239